

(S-4057/10)

PROYECTO DE DECLARACIÓN

El Senado de la Nación.

DECLARA

De Interés de esta Honorable Cámara la labor social realizada por la Parroquia "Virgen de los Milagros de Caacupé" y los Curas Párrocos que acompañan esta Obra Comunitaria, continuando el camino iniciado por el Padre Mario y el Padre Daniel de la Sierra, ambos ejemplos y guías de esta comunidad.

La Parroquia de la Virgen de Caacupé, se encuentra ubicada en la calle Osvaldo Cruz, del barrio de Barracas, Ciudad de Buenos Aires. Aquí se desarrollan múltiples actividades sociales en torno a la Villa 21-24 y el Barrio Zavaleta, que ocupa 65 hectáreas, residiendo en ellos más de 40.000 habitantes.

Mario. J. Colazo. -

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

La Parroquia "Virgen de los Milagros de Caacupé", está ubicada en la calle Osvaldo Cruz del barrio de Barracas y allí desarrolla sus múltiples actividades en las Villa 21-24 y el barrio Zavaleta, los cuales abarcan más de 65 hectáreas. En estos barrios residen más de 40.000 habitantes, casi la mitad del barrio de Barracas. La Iglesia del Sagrado Corazón y la de la Virgen de Caacupé están estrechamente emparentadas. Históricamente, el Sagrado fue parroquia madre, se nutrió del trabajo de los padres franceses de Bayona y sus hijos argentinos, tanto Iglesia como colegio abrieron sus puertas en 1908.

Como sucede muchas veces en la vida, el hijo suele superar al padre, la Parroquia de la Virgen de. Caacupé lucha por incorporar sus villas a la ciudad, Caacupé es obra de los curas "villeros". Esta Parroquia es riquísima en potencialidad, es dinámica, y se encuentra en pleno despliegue, ambas tienen el desafío de retroalimentarse compartiendo el deseo de vivir en la unidad de la diversidad para que el barrio crezca. Es importante aclarar que dicho en este contexto el término "villero", no es despectivo, por el contrario, es empleado por los

mismos habitantes de la Villa 21-24 y el barrio Zavaleta con intención reivindicativa.

La cultura histórica de esta población es guaranítica, aunque después recibió varias minorías de otras procedencias. Lamentablemente, se debe señalar que muchas de sus familias sufren pobreza extrema y la pirámide de edades muestra que dos tercios son niños y adolescentes, lo cual infiere una esperanza de vida poco elevada.

Las transformaciones ocurridas en la economía nacional en las últimas décadas llevaron a muchos de los habitantes de esta comunidad a perder su condición de asalariados, siendo “marginados” y expulsados de la sociedad en general. Luego de estas transformaciones sociales la villa fue mutando de residencia temporaria en barrio permanente. Residir en una villa es un estigma difícil de superar para el joven que hoy busca trabajo.

En los últimos años, se ha expandido el consumo de drogas, especialmente con la crisis del 2001 y la popularización del “Paco”, allí aparece el “oficio” de quienes pasaron a vivir de la venta de la droga, ya sea a los vecinos o bien a personas que llegan de otros barrios, pero los más afectados por esta situación son siempre las propias familias de la villa.

Las políticas neoliberales produjeron millones de nuevos pobres en la Argentina y sumaron a la población de las villas a los seres más desprotegidos: ancianos sin familia, mujeres con hijos y sin marido, inválidos y niños en situación de abandono. Es importante recordar que una inadecuada e insuficiente alimentación produce carencias nutricionales que hieren el crecimiento físico pleno, dejando secuelas irreversibles, especialmente en el desarrollo neuronal. El panorama se presenta de un pesimismo aplastante, excepto por un elemento, una fuerza potentísima de reserva, que nunca desfallece: la solidaridad entre los hermanos.

La historia de los comienzos de esta Iglesia, se remonta a la década del 70, cuando se levantó una pequeña ermita en Osvaldo Cruz y el actual pasaje Padre Daniel de la Sierra, frente al mástil donde daba misa el Padre Amitrano, párroco del Sagrado Corazón y además se preparaban meriendas y se realizaban otras obras de caridad. En 1975 se inicia la construcción de lo que más tarde sería la Iglesia parroquial; la levantan los vecinos, trabajando sábados y domingos.

En 1975 se inaugura la Capilla de Nuestra Señora de Caacupé. Es importante decir que, a partir del Concilio, se asume desde la parroquia del Sagrado Corazón, especialmente con los Padres Arce y Amitrano, una postura misionera hacia todo el territorio parroquial. Debido a ello, se construye esta capilla y se le otorga autonomía pastoral. Aquí entra en la historia de la comunidad, el Padre Daniel de

la Sierra, quien concurrió desde enero de 1976 a misionar al bajo Flores, en lo que fue la primera parroquia cuya jurisdicción estaba formada totalmente por una villa. La parroquia de la Virgen de Caacupé, se creó el 23 de agosto de 1987, su primer párroco fue Oscar Yebara, el segundo: Juan Gutiérrez , el tercero: Jorge Díaz; el cuarto y actual es José Maria Di Paola, reconocido de forma pública como el “Padre Pepe”.

Ambos gobiernos militares, tanto el de la “revolución Argentina de 1966 a 1973, como el “Proceso de Reorganización Nacional de 1976 a 1983, pusieron especial empeño en erradicar las villas de la ciudad. Durante el segundo periodo, el intendente Cacciatore, procedió con implacable dureza, desde 1977 hasta 1981, arrasando con topadoras las construcciones, amenazando con palabras y armas, llegando a la violencia física contra adultos y niños.

Se trasladó a 61 familias al barrio San José, al partido de Almirante Brown del Gran Buenos Aires, mientras que unas 20 familias permanecieron en la villa. El resto se dispersó, afincándose en peores condiciones en el conurbano, pero poco tiempo después la villa-ciudad se recompuso y creció. El Padre Daniel De la Sierra es hoy leyenda por su accionar ante este desalojo, cuando se presentó en el lugar y permaneció parado con los brazos en cruz de frente a las topadoras.

El compromiso de estos Curas, como Padre Daniel De la Sierra o el Padre Pepe, es mayúsculo, dado que los impulsa el amor y la vocación para asistir al prójimo.

Quisiera mencionar la importancia de celebrar a la Virgen de Caacupé, que se alimenta de la similitud con los hermanos, y encarna los eternos valores cristianos: preferir el nacimiento a la muerte; cuidar al enfermo, compartir el alimento; ser fuerte y paciente ante las grandes pérdidas y adversidades de la vida; y la mayor de todas las enseñanzas que nos dejó Cristo: dar la vida por el prójimo.

La religión popular es hoy la roca donde se apoya la Iglesia; mientras que el dinero, la riqueza, siempre fomentaron el egoísmo, el individualismo y llevan a la soledad y amargura. El hombre nace, crece y se hace persona solo viviendo estrechamente unido a sus hermanos. Por estas razones –y muchas otras- estos sacerdotes y laicos sostienen una doctrina muy propia, pero muy sólida, pretenden una integración de culturas que parta del diálogo y el reconocimiento mutuamente enriquecedor. Se trata de dignificar la vida en la villa, instalando servicios públicos, centros sanitarios educativos, culturales, deportivos y ayuda social directa, facilitar el despliegue de las potencialidades enormes de su patrimonio cultural y familiar. Ayudemos a que se dignifiquen, se personifiquen, se levanten sobre sus propios pies, progresen, seamos de garantes de este crecimiento.

La parroquia hoy, tiene su lema: "Caacupé calla, reza y trabaja por su pueblo". El titular es el Padre José María "Pepe" Di Paola. Aquí sigue una apretada reseña de sus actividades. religiosas y de asistencia social por medio de los Hogares y Centros de Día: "Hogar de Día Niño Jesús", "Hogar de Día Chicos de la Calle", "Centro de Día de Adicciones", "Hogar de Adolescentes", "Hogar del Niño Hermana Pilar", "Hogar de Abuelos Riachuelo", "Hogar de Abuelos Itatí". Centros: "Padre Daniel de la Sierra", "San José", "Santa María y Luján". Comedores: "Asentamiento, Luján", "Trencito de la Vía", "Abuelos", "Juvenil Padre Daniel", "Niño Jesús", "Meriendas Capillas de Luján y Caacupé".

Como Senador Nacional, es mi deseo expresar el gigantesco valor de la tarea realizada por la Parroquia "Virgen de los Milagros de Caacupé", y de los Padres que llevan a cabo su labor social, continuando el camino iniciado por el Padre Mario y el Padre Daniel de la Sierra, ambos ejemplos y guías de toda la comunidad. Los Curas Párrocos de la Iglesia de Caacupé, trabajan cada día con verdadera vocación de servicio, generando elementos para la inclusión y reinserción en la sociedad de estos jóvenes

Señor Presidente, por todo lo expuesto, solicito a mis pares me acompañen en la aprobación del presente proyecto.

Mario. J. Colazo. -